

¿Porqué, dime, en tu llanto inextinguible  
Ese sepulcro bañas?  
Y ella en trémulo acento....  
«Regando estoy la flor de mis entrañas».

Basta, mi corazón destroza el pecho!  
¡Alma mía, ten fuerza! Dios, inspírame  
Para que tenga mi postrer acento  
La verdad que conmueve,  
Cuando al hablar á un pueblo generoso  
Le grite el labio mío:  
¡Compasión, compasión para el hermano  
Que en sus dolores al hermano implora,  
Abre tu corazón, tiende tn mano  
Pan al que pide pan.— ¡Llanto al que llora!



JOSÉ M. SIENRA CARRANZA (1)

Á UNA PARAGUAYA.

I.

Imagen de tu patria desolada,  
Ahí vas con paso tembloroso, incierto,  
Resto de otra mujer, virgen violada,  
Noble señora ayer, sierva hoy ajada,  
Cargando en vano un corazón que ha muerto

Ahí vas llevando en tu mirada escrito  
El poema infernal de tus dolores,  
¡Guay! víctima expiatoria sin delito,  
Ahogando acaso en la garganta el grito  
Que podría turbar á tus señores.

Vana reliquia de la lucha ruda  
Salvada á los embates de la suerte,  
Huérfana, madre solitaria, viuda,  
Bien sé que tu alma permanece muda  
Desde que en otro sér te hirió la muerte.

(1) El doctor JOSÉ MANUEL SIENRA CARRANZA, nació en Montevideo el 4 de Julio de 1843. Es un hombre público que ha ocupado puestos de importancia. Ha sido ministro diplomático, diputado y miembro del Consejo de Estado de 1898. Como orador se ha distinguido por sus convicciones, su palabra elegante y el concepto de sus discursos. Como periodista y literato, ha colaborado en diversas publicaciones y ha redactado *La Democracia*, *El Plata*, *El Pueblo* y *La Tribuna Popular*. Es autor de varios folletos históricos y jurídicos. Sus versos, inspirados y correctos, le han valido á su autor verdadero prestigio literario. Su composición « *A una paraguaya* » se ha popularizado, llegando á ser una de las poesías más en voga en el Paraguay. Actualmente es Catedrático de la Facultad de Derecho de la Universidad, de la cual fué Rector por breves horas en 1875.

¿Era el padre?... ¿Era el hijo?... ¿Era el esposo?...  
Curupaytí talvez le vió asombrado,  
Tinto en sangre el acero, valeroso,  
Alzando el patrio pabellón radioso  
Sobre el campo de muertos alfombrado.

¡Guay! y tú que del triunfo en los laureles  
No pudiste soñar que hubiera espinas,  
Viste del enemigo los corceles  
Sobre el tendal girando de los fieles  
Hechos trizas en Lomas Valentinas.

Fué allí el instante de la lid tremenda  
Fué allí el relampaguear de los cañones!  
No hubo cuartel en la feroz contienda!  
Cayó!... cayó del Paraguay la tienda,  
Y su estandarte se aventó en girones!

El ¡ay! del moribundo paraguayo  
Del *cambá* se confunde con el ¡hurrah!  
Y el genio de la gloria en su desmayo  
En vano forja un postrimero rayo  
En Cerro-Leon, Piribebuey y Azcurra!

¡Guay! del pueblo infeliz en la derrota!  
¡Guay! del pueblo que á lid retó al imperio!  
¡Guay! la viuda del paria, la hembra ilota,  
¡Guay! que en el llanto que en sus ojos brota  
Ha de aplacar su sed, en cautiverio!...

¿Era el padre?... ¿Era el hijo?... ¿Era el esposo?...  
Fueron todos tus hijos, desgraciada,  
Fué la madre y la hermana, fué el brioso  
Doncel apuesto, y el anciano añoso,  
Fué tu Jerusalem, rota y saqueada!

Y ora, ahí estás, sobre tu mismo suelo,  
Expatriada en la patria, junto al templo  
Donde el incienso se levanta al cielo,  
Donde se entona el himno del consuelo  
De Aquidabán por el sangriento ejemplo.

Cristiano vencedor, al Dios bendito  
« ¡Gloria! » Canta entre músicas y flores..  
Tu cargas un dolor que nadie ha escrito  
Ahogando acaso en la garganta el grito  
Que podría turbar á tus señores!...

II.

¡Ah! marcha taciturna tu camino,  
Arrastra resignada tu cadena,  
Para el pesar que tu alma ha recojido  
No hay bálsamo en la tierra.  
¡No hay límite al dolor de tus dolores!  
No hay en tu hogar sin lumbre  
Sinó aliento de muerte,  
Silencio y soledad y servidumbre!

## IMPOSIBLE.

Imposible! imposible! hay un secreto  
Que á nuestro mutuo amor se opone impío,  
Hay un misterio funeral sombrío,  
Que nuestra suerte para siempre hirió.  
En vano los recuerdos seductores  
Vendrán á acariciarnos con su halago,  
En vano, en vano, quejumbroso y vago,  
Flotará entre dos almas el amor.

Virgen al desencanto y los dolores  
Cruzabas el vergel de la existencia,  
A la cándida luz de tu inocencia  
Vislumbrando sereno el porvenir.  
Pura eres tú como la flor del aire,  
Como la luz de la mañana, bella,  
Era la estrella del amor tu estrella,  
Eva en el día del Edén feliz.

¡Ay! ufana una noche con tus galas  
Los salones del baile recorrías,  
De la danza en los giros parecías  
La prometida silfa del amor.  
¡Ah! ¿por qué en medio de la alegre fiesta  
Fueron contigo á tropezar mis ojos,  
Y la sonrisa de tus labios rojos  
Vino á hacerme temblar el corazón?

Fuiste el delirio de mi alma entonces,  
Fuiste la encarnación de mi destino,  
Yo me forjaba un porvenir divino  
Para darte divino el porvenir.  
Y tu delirio, y mi delirio, locos  
Y tu destino á mi destino atamos,  
Y luminoso el porvenir juramos  
A los transportes del amor abrir.

Tranquila iba tu vida solitaria  
Como entre flores plácida corriente,  
Yo desaté las furias del torrente  
Que en sus ondas tu calma arrebató.  
Y ora como un sarcasmo hay un secreto  
Que á nuestro mutuo amor se opone impío,  
Hay un misterio funeral, sombrío,  
Que nuestras almas para siempre hirió.

\*\*\*

Del *aroma* entre los gajos  
La flor del *cactus* he visto  
Mezclando rojas corolas  
Con botones amarillos,  
Como un infortunio encuentra  
En otro infortunio abrigo,  
Como de dos corazones  
Que el dolor tiene cautivos  
Las melancólicas quejas  
Se confunden en un himno.

No sólo espinas brotaron  
Sobre tu agreste camino,  
Cuando en noche de silencio  
Te tocó mi desvarío.  
Ah! No me culpes si el cielo  
Turbó con mi voz tu olvido  
Y en el hielo de tus venas  
Volvió á poner fuego vivo...  
Yo dí toda mi ternura  
En tributo á tus hechizos  
Y á tu corazón enfermo  
La sangre febril del mío.  
Mi desventura y la tuya

Estrechó secreto instinto  
Porque entre grietas de ruinas  
Abriesen cándidos lirios,  
Y en medio de los dolores  
La flor del amor divino  
Diese al árido desierto  
Perfumes del paraíso!

Ah! no me esquives buscando  
A tus pesares alivio,  
Que donde quiera que vayas  
Irán mis penas contigo.  
Deja otra vez que tu frente  
Repose en mi seno herido  
Fecundizando las almas  
La unión de los dos martirios  
Que sobre la tierra ingrata  
Estrechó secreto instinto,  
Y cuyas quejas simpáticas  
Se confunden en un himno,  
Como se hermanan los pétalos  
Y los colores distintos  
Cuando se injerta la tuna  
En el pié del espinillo!



## CARLOS MARÍA RAMÍREZ (1)

## LA GUERRA.

— Oh! nube que recorres el desierto  
¿Qué ves en la cuchilla, en la llanura?  
— Allí del prócer el cadáver yerto,  
Allá el vivac con su mesnada impura!  
Oh! tierra inculca del fecundo llano,  
¿Cuál es tu surco y tu abundante riego?  
— La tibia sangre del caído hermano  
Y del vivac el dilatado fuego!

(1) CARLOS MARÍA RAMÍREZ, ha sido uno de los primeros ciudadanos del Uruguay. Su personalidad extraordinaria necesitó un escenario más vasto que su medio ambiente. Periodista, orador parlamentario, hombre público, ha sido una influencia decisiva en el desenvolvimiento social de su país. Nacido á la vida pública en medio del huracán de sangre de la guerra civil, volvió de ella, á donde había marchado

Fulmina, hórrida nube, el rayo ardiente,  
Y tú la lava, profanada tierra,  
Para abatir la abominable frente,  
Del sanguinario genio de la guerra!

### ESCRITOS EN «LOS CASTIGOS» DE V. HUGO.

Y el poeta también tiene sus armas!  
El poeta también hace temblar!  
El puede con sus cantos sublimados  
La frente del tirano lapidar.

Oh! sublime poder de los espíritus  
Que en vano abate el ensañado mal!  
Convertir la armonía en una lira  
En la lava terrible del volcán.

El poeta es hermano en el destino  
Sacrosanto del héroe redentor.  
Victor Hugo es el trueno que retumba,  
Garibaldi es el rayo destructor.

Cuando al alma anhelante de justicia  
Ufano se alza el victorioso mal,  
El héroe toma la luciente espada,  
Y el poeta la lira del ideal.

Y el Dios de la justicia los bendice!  
Él consagra la espada y el laud,  
Y premia el alma de sus dos cruzados  
Como premia el trabajo y la virtud!

### EN LAS POESÍAS DE BERRO.

Es el trovador que canta y llora  
Al pié de las desdichas dulcemente,  
Y en su tierno laud sólo atesora  
El brillo de la lágrima ferviente.

Su dulce poesía, bella maga  
Parece que ilusiona nuestra vida!  
Es el bálsamo santo de la llaga!  
Es la venda piadosa de la herida!

como secretario de uno de los generales enemigos, con la visión profética del porvenir. Abandonó la divisa y fundó *La Bandera Radical*, desde donde fustigó á los partidos políticos tradicionales y á la revolución. Desde entonces dictó á diario á sus conciudadanos el evangelio de sus convicciones. Sus artículos más brillantes están en *La Razón*. Su actuación en la política del país ha sido fecunda. Fué senador, diputado, ministro de estado, diplomático y catedrático de derecho. La literatura fué en él lo accidental. Sin embargo en ella se formó, escribiendo desde niño versos llenos de pasión y de entusiasmo y fantasías literarias. Ya maduro, publicó una novela, *Los amores de Marta*. Es autor de un libro, *Artigas*, que vindicó la memoria del ilustre fundador de la nacionalidad uruguaya, y de una serie de conferencias de derecho constitucional. Murió en 1898.

Tú, que sufres, Narcisa, tú que lloras  
Como la tuya la desdicha agena,  
Abre este libro en tus desiertas horas,  
Si quieres mitigar alguna pena.

De todo lo que tu alma ha sublimado,  
Un eco encontrarás en sus acentos.

Tú la devota de los sentimientos  
Estudia al sacerdote, al inspirado!

### Á UN POETA CRISTIANO.

¡Poeta! ¡vé adelante! ¡Derrumba la mentira!  
¡Derrama de tu genio la santa claridad!  
¡Consagra á la justicia tu poderosa lira,  
Tal dulce en los acentos, tan ruda en la verdad!

¡Fulmina así, poeta, con fe, con osadía,  
Los rayos del Eterno que rugen en tu sien!  
¡Desplega la bandera! Con tus cantares guía  
La homérica cruzada de la verdad y el bien.

¡Cruzado! yá á la lucha te siguen decididos  
Hermanos en creencias, hermanos en amor,  
Apóstoles secretos, soldados esparcidos  
Que esperan solamente la seña del Señor.

Que en medio de las sombras con tu severa mano  
Ya bruñen y revuelven la idea — ese puñal,  
Puñal que no derrama la sangre del tirano,  
La tumba con su rayos y sólo hiere al mal.

Del fondo de las almas: ¿qué has hecho de tu hermano?  
Ya grita la conciencia, y tiembla ya Caín!  
El día del combate quizá no está lejano,  
Confusos los rumores se escuchan del clarín.

¡Tu corazón, soldado, rebose de alegría!  
Te espera en el combate la palma celestial.  
La lucha es la victoria, porque Jehová te guía,  
Porque Jehová te ha dado sus armas — el ideal.

Y la victoria santa disipará el pasado,  
Tiniebla del espíritu con su fulgente luz;  
Y diáfanas las almas del pueblo libertado,  
Desnuda y magestuosa se elevará la cruz!

## GONZALO RAMÍREZ (1).

## SALUDO Á LA ESPERANZA.

Bajando la pendiente de la vida  
Que marca el fin de la primer jornada—  
El alma triste, pero no abatida,  
Yo te saludo ¡juventud dorada!

Con la fe inmovible de un creyente  
Te hablo, y al alma, por la vez primera—  
Lo dice el labio, el corazón lo siente—  
Ruda será mi voz, pero sincera.—

No conquisté jamás ese derecho  
Con la lisonja vil del cortesano,  
No soy un mercader: late en mi pecho  
Humilde corazón de ciudadano.—

Ni oculto en la revuelta muchedumbre  
La gloria me negó sus altos dones,  
No soy de los que suben á la cumbre,  
La cívica virtud hecha girones.

La suerte ruda con su mano impía  
No profanó el ideal de mi existencia—  
Ni aprendí á cohonestar la apostasía,  
En el libro moderno de la ciencia.

Cubierto con el polvo del camino,  
Lleno de fe, la mente soñadora,  
Viajador ignorado y sin destino,  
Torno la vista hácia la nueva aurora.

Saludo á la esperanza que palpita  
De la edad juvenil en los albores—  
La patria en su infortunio necesita,  
Hombres de bien, un tanto soñadores.

Si en los menguados tiempos que corremos  
Triste lucha es la lucha por la vida,  
Con cívicos ejemplos conjuremos  
El desastre moral de la caída.

(1) El doctor GONZALO RAMÍREZ pertenece á una familia de intelectuales. Es hermano de Carlos María y José Pedro Ramírez, ilustres hombres públicos del país. Como ellos, su actuación ha sido brillante, llegando á ser decisiva en momentos de verdadera tribulación nacional. Jurisconsulto de nota, le tocó presidir el Congreso Jurídico Internacional reunido en Montevideo en 1899. Ha sido Ministro diplomático en la Argentina, donde dejó sentada su reputación de economista con su obra sobre finanzas argentinas. También ha colaborado en la obra de la legislación nacional. Desde joven escribió versos correctos é inspirados, y aún en la edad madura su estro ha solido producir con largos intervalos.

Si el fango se acumula en las alturas,  
Alcemos en el valle los altares  
Reverdece el laurel en las llanuras,  
Al soplo de las auras populares.

Jamás abatas tu radiosa frente  
Ni arrastres por el cieno tu alborada—  
Nada iguala la fuerza prepotente  
De un alma en la virtud acrisolada.

En la hora glacial del desaliento  
Reta al audaz que el deshonor te brinde—  
Sé la guardia de honor del pensamiento  
Que muere en la demanda—no se rinde.

Con la corona cívica ceñida  
Tú no darás al porvenir la espalda—  
No valen las miserias de la vida  
El último laurel de esa guirnalda.

## Á MI MEJOR AMIGO

(EN LA MUERTE DE SU IDOLATRADA ESPOSA).

Comprendo tu dolor, la frente inclinas  
Ante la tumba de la tierna amada,  
Y lloras con el alma lacerada  
El encantado hogar mirando en ruinas.

Comprendo tu dolor,—la pena horrenda  
Que labra á tu alma en tan supremo instante;  
Tribulación,—catástrofe tremenda  
Del desolado corazón amante.

Comprendo tu dolor—mido el abismo  
Que insondable á tus piés abriera el cielo—  
Hay días de amargura en este suelo  
En que vivir es acto de heroísmo.

El ronco trueno con fragor retumba,  
Brama la tempestad en tu camino,  
Para luchar con fe contra el destino  
No olvides ¡ay! su ruego de ultratumba.

Resignación, amigo, ella lo manda,  
Fué de su amor la súplica postrera,  
Acata el fallo de la ley severa,  
Honre la fe su sombra veneranda.

Llena con su recuerdo eternamente  
La amarga soledad que te rodea;  
Su memoria inmortal por siempre sea  
Símbolo de tu fe pura y ferviente.

Muerta á los rayos de la luz del día  
Eternamente en el recuerdo viva:  
Dile á la muerte con la frente altiva,  
Ven á matarla en la memoria mía!

## MATÍAS BEHETY (1)

## MARÍA.

Hacia tu hogar encaminé mi paso  
Y me detuve trémulo en su puerta!  
El sol se sepultaba en el ocaso,  
Y al abrazarme me dijiste: ¡muerta!

La sombra me inundó. El alma entera  
En un sollozo se agitó doliente,  
Al mirar esa hermosa primavera  
Desmayada en el rayo de su oriente.

¡Muerta! exclamé, y respondiste: ¡muerta!  
Delante su ataúd caí postrado....  
Cerré los ojos y la ví despierta,  
Su angelical semblante iluminado!

Me hablaba, y sonriendo enternecida,  
Envuelta en nubes de flotantes velos,  
¡Ah! no lloreis, me dijo, mi partida:  
Yo era la desposada de los cielos!

## LAS DOS ALMAS.

Del triste cementerio en la capilla  
En su blanco ataúd tendida estaba,  
En cruz las manos, y la casta frente  
De rosas coronada.

La incierta luz de amarillento cirio  
Su pálido cadáver alumbraba;  
Era joven y hermosa; y muerto había  
De un hombre por la infamia.

\*\*\*

Del triste cementerio tras el muro  
Sobre la fría tierra muerto estaba;  
Las negras sombras de la oscura noche  
Su cadáver velaban.

(1) MATÍAS BEHETY fué un poeta sentimental y noctámbulo que erró al azar, por las tavernas, escribiendo sobre las mesas, versos de una melancolía casi mística. Todas sus composiciones están impregnadas de una compasiva ternura, de una tenue idealidad alada. Su extraño destino tiene algo del de aquel espíritu delicado que se llamó Gerardo de Nerval. Como Verlaine, escribió sus mejores estrofas, sobre la mesa del café. Nacido en Montevideo en cuna humilde, emigró á Buenos Aires, donde antes de los 20 años se recibió de abogado. Fué redactor de «El Nacional», de «La Tribuna». En la capital argentina descolló bien pronto, pero él desdeñó la gloria y siguió viviendo una existencia nómada de bohemio. El vicio le mató. Murió alcoholizado en edad temprana. El crítico francés Arsenio Houssaye, ha hablado con verdadera admiración de este poeta.

Era joven y hermoso; y muerto había  
En desafío, del que fueron causa  
El vicio, el desenfreno y el desorden  
De su vida agitada.

\*\*\*

Allá del infinito en el espacio  
Cruzáronse dos almas:  
Era la una cual la noche negra,  
Y era la otra cual el día blanca.

Se miraron, y alzóse de una de ellas  
Compasiva plegaria.  
Después bajó la negra, hondo, muy hondo,  
Y la blanca subió, alta, muy alta!



## LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO (1)

## EL CANTO DE LA CALANDRIA.

Há dos años que vino, con las flores,  
Con los brotos tempranos, con la savia  
Que al bullir en la médula del árbol  
Hace temblar las adormidas ramas;

En la dulce estación de los amores,  
En que todo lo bello se engalana,  
Y las brisas se impregnan de perfumes,  
Y las nubes se ponen encarnadas.

Y vino con la luz: detuvo el vuelo  
En el ombú vecino una mañana,  
Cuando aun el alba del cercano día  
Entre las sombras tímida flotaba.

Inquieta giró en torno su cabeza,  
Ocultóse en las hojas azorada,  
Voló luego á la cima, donde erguida  
Peinó sus plumas y batió sus alas.

Y cantó susurrando blandamente  
Sus gorjeos, remedo de las auras,  
Leve rumor del tímido aleteo  
De pájaros saltando entre las ramas.

(1) LUIS PIÑEYRO DEL CAMPO, nació en Montevideo y se educó en Chile, de donde regresó en 1876 con su título de doctor en jurisprudencia. En Santiago comenzó á publicar sus primeros versos, colaborando en *La Estrella de Chile*. En su patria ha colaborado en diversos periódicos y ha publicado algunos folletos de poesías. Sus versos son tiernos é inspirados en un delicado sentimentalismo. Ha ocupado puestos de importancia, habiendo sido ministro de Estado. Actualmente, dicta una cátedra de derecho en la Universidad de la República.

Y luego era el murmurio de hondo cauce,  
En que, en hilo finísimo, las aguas  
A través de enlazados camalotes  
Y de abatidos troncos se resbalan.

Y más tarde fué un trino alborozado,  
Un saludo á la luz de la mañana....  
Y luego, como quejas de una ausencia  
En amargos suspiros expresadas....

Há dos años que vino, y, desde entonces,  
La vuelta de mi artista solitaria  
Aguardo en la estación de los amores  
Al romper de las frescas alboradas.

Y acude con la luz, y yo la escucho,  
Desde el balcón de mi callada estancia,  
Dar al aire sus voces melodiosas,  
Del ombú columpiándose en las ramas.

Y para mí sus notas son sentidas,  
Su acento para mí tiene palabras,  
Que dicen cómo el ave aquella ríe,  
Goza y sufre y se queja cuando canta.

Tan sólo luego, cuando crece el día  
Y las gentes, cruzándose afanadas,  
Pasan bajo el ombú do se cobija  
Mi artista solitaria, sin mirarla,

Y entre el ruido febril que desde abajo,  
En ondas tumultuosas se levanta,  
El dulce acento de aquel ave muere,  
El eco débil de su voz se apaga.

Dudo á solas y pienso y me pregunto:  
¿Cómo pueden pasar sin admirarla?...  
¿No será que talvez el ave es muda  
Y yo tengo la música en el alma?

### VOCES....!

De pié el viajero, con febriles ansias,  
En su pupila brillan los deseos;  
Huella el umbral, su pecho se estremece:  
¿Qué le murmuran los lejanos ecos?  
— « Mi copa llena está de vino ardiente;  
Eres joven y bello:  
Bebe en mi copa, goza de la vida  
Y duerme tu embriaguez sobre mi seno! »  
Y la Gloria le dice:  
— ¡Noble frente,  
Para inundarla en todos mis destellos,  
Asciende, aunque las zarzas despedacen  
Las carnes de tu cuerpo,  
Aunque las huellas de tus plantas queden  
Estampadas con sangre en el sendero.  
Yo arrancaré allá arriba tus espinas...  
Yo curaré tus llagas con mis besos!—

Y la Ciencia:

— Tu rostro empalidezca  
De fecundas vigiliás al misterio;  
Si tu espíritu noble se agiganta,  
¿Qué importa que encanezcan tus cabellos?  
Mis alas te daré; la tierra estrecha  
Será á tu osado vuelo,  
Y audaz sorprenderás en sus entrañas  
El espléndido idioma de los cielos!—  
Una voz de mujer:

— ¡Tus sienes laten!  
¿Cómo sube á torrentes desde el pecho  
La sangre á tu cabeza!

Ve con ellas,  
Sigue la voz que inflama tus deseos!  
Yo esperaré tu vuelta en el retiro,  
Que el amor llenará de tus recuerdos!  
Olvidate de mí, déjame sola,  
Mientras la fiebre bulla en tu cerebro!  
Mas, cuando sientas que tu fe vacila,  
Y gimas de la duda al desaliento,  
Cuando allá sientas frío,  
¡Oh! vuelve á este calor, vuelve al silencio  
De la tranquila estancia en que te aguardo,  
Sentada del hogar á los reflejos!  
Vuelve á mi amor entonces! En mis brazos,  
Sin que el mundo sorprenda tu secreto,  
Tú contarme podrás cuánto has sufrido...  
Yo enjugaré tu llanto sonriendo.—

### LUIS MELIAN LAFINUR <sup>(1)</sup>

#### SARANDÍ

12 DE OCTUBRE DE 1825.

¡Campos de Sarandí! Por patria ofrenda  
Llevaréis hasta el siglo más lejano,  
El honor de la homérica leyenda  
Que arrastró á un pueblo á sin igual contienda  
« Carabina á la espalda y sable en mano ».

El aura tibia que el follage mece,  
Quietud suspira en el verdoso llano;  
¡Mas de pronto la tierra se estremece!.,,  
Es que el caudillo indómito aparece  
« Carabina á la espalda y sable en mano »...

(1) El doctor LUIS MELIÁN LAFINUR, nació en Montevideo el 10 de Enero de 1850. Ha figurado en la política activa como diputado á dos Legislaturas. Tomó parte en la Revolución del Quebracho, y en la última guerra acompañó al Presidente Batlle